

Precios de Suscripción

Gerona... 150 Ptas. Trim.
Fuera... 200 id. id.
Extranjero. 300 id. id.

Anuncios y Remitidos
á precios convencionales.

No se admite cola-
boración espontánea.

Ciudadanía

Semanario Republicano Autonomista

Solo se insertarán escritos
en defensa propia ó denun-
ciando abusos, injusticias,
etc., y siempre bajo la ex-
clusiva responsabilidad de
sus autores.

Toda la corres-
pondencia al Director

AÑO II

SEGUNDA ÉPOCA

Gerona, 22 de Enero de 1911

REDACCION Y ADMINISTRACION:
«Unión Republicana».—Calle del Carmen

Núm. 8

TOQUE DE ATENCIÓN

La política general de España atraviesa por un periodo de calma. Los grandes diarios republicanos de Madrid, para dar calor á sus columnas, unos explotan—y hacen bien—pequeñas cuestiones que desacreditan el régimen—y otros—y éstos hacen mal—explotan discórdias intestinas de las cuales difícil sería predecir lo que saldrá. En esta situación nosotros, que nada sabemos de intrigas cortesanas, ni de mangoneos ministeriales, ni tenemos crímen alguno que explotar ni cuestión batallona que seguir, vamos á dar á nuestros amigos un toque de atención. Es cordura no esperar á que los acontecimientos sobrevengan para organizar de cualquier manera lo que apenas con tiempo y espacio puede organizarse.

Ahora bien; se aproximan las elecciones para diputados provinciales. Los mejores sabuesos de la vieja política local husmean ya el aire de las lejanías, los más hábiles cazadores preparan sus arreos y los sabios augures predicen alianzas, trazan signos cabalísticos y señalan orientaciones.

Experimentados en la derrota, no sería extraño que en Gerona surgiera una nueva solidaridad de fracasados y que, olvidando antiguos odios, perdonando pasadas injurias, empujaran á la una para derribar el único obstáculo que les impide recuperar su perdido dominio. Este obstáculo es el partido republicano, el partido republicano que, frente á frente al carlista, no deja espacio ni á liberales ni á conservadores para tomar parte aiosamente en la pelea.

En verdad que no se necesita gran penetración para asegurar que contra los republicanos van á desatarse todas las iras en la próxima contienda electoral.

Todos los conservadurismos tienen un interés grandísimo en vernos derrotados, y ese mismo interés hará posible cualquier ilógica alianza, cualquier inmoralidad política. Jaimistas y católicos, antes que ver triunfar á los republicanos, no titubearán ni un momento en transigir con los

liberales moderados, esos liberales gerundenses de buena pasta, humildes y creyentes, los cuales con una leve amenaza de excomuniación se les amansa y se les anula.

El carlismo gerundense tampoco está tan sobrado de energías que pueda desdeñar á nadie, ni es tan purista ni tan sano que no se avenga á un gachupeo electoral.

Esta es la situación. Ante ella los republicanos no pueden ni deben permanecer indiferentes. Lo primero que aconseja la experiencia es juntarse, formar un poderoso bloque sin soldaduras, bien compacto, para resistir los golpes y todos los ardides de los picapedreros reaccionarios.

Ninguna suspicacia debe subsistir delante del enemigo, debe-

mos olvidar las luchas de caudillaje para no acordarnos de otra cosa que del interés de nuestra hermandad. Todo deviene fútil y baladí ante el supremo trance de una victoria cierta, porque cierta es la victoria de nuestros soldados si se compenetran bien de que sirven bajo una misma bandera, de que persiguen el mismo ideal y tienen por lema las mismas palabras: República y Autonomía.

El toque de atención está dado; no insistiremos más; que lo recojan todos aquellos que deban recojerlo y obren desde ahora en consecuencia.

De no hacerlo así la responsabilidad contraída ante el pueblo sería enorme.

REMEMBRANZA DE REYES

LOS NIÑOS DEL HOSPICIO

Pasaban; venían de una fiesta, de un reparto de juguetes organizado por distinguidas damas, y era preciso mostrar al público como supieron ellas cumplir su misión consoladora. Iban, como siempre, en correcta formación, de dos en dos, clasificados en pelotones, escalonándose por edades, los más chicos delante, los mayores detrás, entornando los ojos—los pobres ojos estigmatizados de los hijos del vicio—arrastrando los pies, como si no pudieran con el peso de sus enormes zapatos de asilados. Llevaban en la mano su pequeño regalo. Para cada niño, una misera chuchería de feria, igual para todos; para cada niña, una muñeca de infimo precio, muñeca de cartón, pintarrajeada, fea, abominable....

Las funciones benéficas, á pesar de la propaganda y del mangoneo habitual de las caritativas señoras, no habían dado para más. Los pobres huérfanos tenían poco que agradecer á la munificencia de los Reyes Magos, y marchaban con aquella típica indiferencia de los familiarizados con el desengaño y con la monotonía. Ni siquiera miraban sus juguetes, ni tenían para qué mirarlos; sosteníanlos entre sus dedos por disciplina.

Más que la sordidez, la igualdad de aquella limosna debía de tenerlos desencantados. Como cuando estrenaron vestidos y zapatos, la horrible equidad había prevalecido. No es feliz quien no se siente envidiado. Y las benéficas damas previsivamente, sin duda para evitar esa envidia pecaminosa, habían ahogado en aquellas almas la felicidad. También ahora el vecino era poseedor de idéntica cosa,

que servía para idéntico fin, que se manejaba de idéntica manera, que era idénticamente mezquina y baladí. La inocente presunción de que lo suyo es lo mejor, la íntima creencia de ser el más afortunado, estas dos sensaciones que para los niños constituyen su mayor regocijo habían sido destruidas de antemano. La uniformidad, aquella uniformidad que es su vida y su martirio, no pudo, ni en aquel día excepcional, dejar de ser cruel para los pobres huérfanos.

Y había algo más triste aún, algo que era un sarcasmo y una impiedad sin nombre. La profusión de muñecas, la avarienta esplendidez de las caritativas señoras fué tanta, que el reparto alcanzó hasta donde un resto de delicadeza, aun tratándose de la caridad ejercida en corporación, debió impedir que alcanzara. Así, hacia atrás, en las últimas filas de la columna femenil, junto á las hermanas acompañantes, muchas asiladas llevaban también su muñequita de cartón. Daba pena verlas. Para algunas aquello era una burla á su desarrollo anormal, á su obesidad prematura, que desfiguraba su adolescencia bajo línfáticas redondeces de matrona; para otras era un insulto á su pubertad retrasada, tal vez imposible en aquel cuerpo desnutrido y sin vigor, en el cual, á través de una infancia aparente, se adivinaba una madurez angustiosa. Las primeras tenían aspecto de locas remedando una maternidad grotesca; las segundas iban ruborosas, sañudas, ofendidas en su dignidad de mujercitas, llenas de ese humor negro y agresivo de las hembras infecundas.

Inhábiles, sin instinto, unas y otras, ellas que no sabían de arrollos, ni de ternezas, ni de caricias maternales, sostenían sus muñecas de cualquier manera. Muchas las empuñaban trágicamente con gesto duro de madrastra, unas pocas iniciaban apenas una suave aproximación á su regazo inocente, y las más sosteníanlas por un brazo, entre el pulgar y el índice, como quien se ve precisado á recojer un bicho repugnante.

¡Oh, pobres muñecas! Diríase que ellas también, como sus dueñas, estaban tocadas de un mismo infortunio, de una misma orfandad. Con sus caras abotargadas, con su aspecto escrobuloso, con sus pies y manos contrahechos, vestidas con retazos de una misma percalina barata y de color indefinido, ingráciles y como aleladas, á su vez parecían salidas de un asilo. Y las niñas, las hospicianas, en aquel día de ilusión y de milagro, seguramente, mirando sus muñecas, verían retratado su propio infortunio. ¿Cómo podían sonreír y mostrarse satisfechas, ni cómo anhelar hallarse á solas en su rincón predilecto, para aislarse en su contento, para entregarse á esos graciosos soliloquios, á ese jugar apasible que tan bien cuadra á su ingenuidad y á su inocencia? No, yo tenía el convencimiento de que al llegar al asilo ninguna de aquellas hospicianas sentiría afán de intimidades con su muñeca abominable; yo las veía llegar y abandonarla en cualquier parte, sin preocupaciones ni inquietudes indiferentemente, como ellas mismas lo habían sido por sus madres. En mi imaginación se me representaba todo el amplio y austero establecimiento sembrado de juguetes, y los veía tirados por bancos y gradearías, sobre el musgo del jardín sin flores, por las salas de estudio frías y desmanteladas y en las losas de los oscuros corredores. Una gran catástrofe de ilusiones salpicando de pequeños cadáveres insepultos aquella mansión de caridad. Y aquel día de fiesta sonarían allí menos risas que de ordinario, habría más llantos ahogados, más indisciplina, más resistencias sordas y más rezos hipócritas.

En tanto la compacta columna de inconsolables se alejaba. A su entorno estallaban las risas argentinas de los niños felices madrecitas de cinco años llevando espléndidos bebés de sanotes carrillos gesticulaban sabiamente; besábanlos con sonoridad, mecíanlos andando con flexibilidades divinas; acariciábanlos con donaire apasionado, y fingían temores é inquietudes aprendidos en sus horas de fiebres y dolores: desde su propio lecho: su lecho pequeñito con edredones de plumas y blancas colgaduras entre las cuales velaba mimosa, entre sobresaltos, la buena madre.

Y sonreían los frívolos, creyendo en la eficacia social de aquella exhi-

bición y sonreían las damas envejecidas de su obra, y, en general, los que habían presenciado aquel desfile conmovedor sentían aliviada su conciencia, seguros de que podrían entregarse aquel día de gozo á todas las refinamientos de la mesa, á todas las alegrías de su hogar, sin preocupaciones ni remordimientos.

P. BERTRANA

LA ASAMBLEA DE LA U. F. N. R.

Un artículo de «El País»

«LOS NACIONALISTAS EN LA CONJUNCIÓN.—Es todo un acontecimiento político la entrada en la Conjunción nacional ó española de republicanos y socialistas de la Unión Federal Nacionalista Republicana de Cataluña. Si el Madrid político tuviera el don de hacerse cargo y no fuese tan distraído, gárrulo y botarate, habría dedicado al acontecimiento atención y habría hablado y escrito mucho acerca de él.

Todavía no ha escrito nada «El Imparcial»; «El Mundo» si ha escrito algo además de recoger interesantes opiniones del señor Carner, y «El País», antes y después del acuerdo, ha escrito varios artículos y sueltos, amén de las cartas de nuestro inteligente corresponsal en Barcelona, el joven señor Mori. En Madrid no saben de la cuestión catalana más que esos tres periódicos y un periodista, Salvador Canals, aunque sus criterios respectivos sean contradictorios y aún opuestos. También sabía el difunto padre Font; los demás hablan al buen tón tón ó repiten lo que oyen.

El catalanismo existe. Tiene razón nuestro buen amigo don Luis Zulueta, en la carta con que nos honra y que publicamos en este mismo número. Nos hallamos frente á una evolución del catalanismo.

Ese acuerdo no realiza nuestro sueño de españolizar á los partidos locales. Da á éstos una gran fuerza, pero no les confunde con la política nacional. La U. F. N. R.—bien claramente lo dice—conservará su organización como entidad política autónoma y la integridad de sus principios federales nacionalistas de los que no prescindirá jamás en su propaganda, ya aislada, ya en compañía de la Conjunción republicano-socialista.

A la Conjunción da el nacionalismo catalán (la izquierda del vasco, republicana y anticlerical, y federales puede unírsele también), sus doce diputados, entre los cuales los hay tan eminentes como Carner, Pedro Corominas, Luis de Zulueta, Salvatella, José Zulueta, Miró y Rodés; el curso de los dos representantes que nombre para el Comité y la fuerza de que dispone en Cataluña.